

culos de esa selva oscura que es la vida; un sueño le reveló la tarea de explorar y colonizar un nuevo continente filosófico; una visita al Museo del Prado le indujo a la meditación metafísica. El resultado de esos momentos decisivos se ha traducido en unos trabajos que el autor clasifica en tres ciclos: epistemológico (“La filosofía y su sombra”, “Teoría de las ideologías”, “Metodología del pensamiento mágico”), estético-filosófico (“Drama e identidad”, “El artista y la ciudad”, “Tratado de la pasión”, “Lo bello y lo siniestro”) y filosofía del límite (“Los límites del mundo”, “Lógica del límite”, “La edad del espíritu”, “La razón fronteriza”). Cabe señalar que Trias –según confiesa– construye finalmente su filosofía al “romper” con las innumerables lecturas que jalonan su vida. Al replegarse sobre sí mismo y pensar por cuenta propia, nuestro autor, superando el oficio de epígono, deviene el ensayista que conocemos.

Si dejamos las espesuras filosóficas y penetramos en la persona, encontramos a un joven Trias que va a los jesuitas, co-

Su mirada hacia atrás pasa por los jesuitas, la estancia en Alemania, el Opus Dei, el PSUC y Bocaccio

lección anuncios de cine recortados de “La Vanguardia”, escucha la serie radiofónica “Taxi Key”, se disfraza de obispo y canta misa, es muy enamorado, y se apasiona por la lectura, la música y el cine. Y después vendrá la estancia en Alemania, el fracaso matrimonial, la militancia en el Opus Dei (“de haber persistido habría enloquecido, o me habría convertido en una mísera e incolora criatura”) y el PSUC (“era el Opus a la enésima potencia”), el dolor por la muerte de un padre de filiación política franquista que se mostraba veladamente crítico con el régimen, la experiencia en Salvat y el Col·legi de Filosofia, las envidias que genera en el gremio filosófico gracias a “La filosofía y su sombra” y “Filosofía y carnaval”, y la aventura en Brasil y Argentina. ¿Algunos nombres propios? Realza la figura de sus maestros Alfonso Álvarez Bolado y Leonardo Polo, asegura que Rosa Regàs causaba sensación en la facultad, alaba las piernas de Montserrat Roig, critica la incompetencia de Palomeque y el oscurantismo de Francesc Canals, y evidencia el doctrinarismo y dogmatismo del “estalinista consumado” Manuel Sacristán, de quien se separó para preservar la “propia salud mental”. Y de la “gauche divine” a la que, en cierta manera, perteneció Trias, ¿qué? Alcohol, música, experimentación vital, emocional y estética, y una maravillosa promiscuidad de la que, para frustración de curiosos, se niega a dar detalles.

Punto de intersección entre novela formativa, reflexión, confesión y crónica, “El árbol de la vida” muestra la insobornable vocación filosófica de un pensador independiente y solitario que ha cincelado paso a paso una obra original que es –esa es en mi opinión la esencia de su filosofía y filosofar– literatura en estado puro. Lo demás, que forma parte de nuestra historia reciente, y está bien que se

cuenta, se ha evaporado como las copas de alcohol ingeridas en aquel Bocaccio carnavalesco de hace siglos. |



Manifestantes frente a la Bolsa de Barcelona durante la campaña contra el Banco Mundial (2001)

ORIANA ELIÇABE

Documento El colectivo de activistas surgido del seno de Luther Blissett reúne textos dispersos sobre los movimientos de resistencia global

Wu Ming: comunismo literario

Wu Ming
“Esta revolución no tiene rostro”

Prólogo de Amador Fernández-Savater
Traducción de Hugo Romero, Albertina Rodríguez Martorell y Raúl Sánchez

ACUARELA LIBROS
253 PÁGINAS
10,50 EUROS

MARCELO EXPÓSITO

Quienes consideran intolerable que un grupo de nuevos radicales exploten la comunicación de masas escribiendo un best-seller de aventuras mientras niegan la imagen de sus rostros, y vean sus garabatos reseñados en suplementos culturales al tiempo impugnando las leyes de propiedad intelectual, son probablemente los mismos a quienes gustaría que los movimientos de contestación adoptaran “tout court” buenos modales o continuaran expresando su descontento desterrados y escupiendo contra el viento.

Los cuatro boloñeses que integran Wu Ming pertenecieron al núcleo histórico de aquellos que adoptaron el nombre múltiple Luther Blissett para poner en práctica un proyecto rotundo de guerrilla comunicativa y sabotaje cultural (“Luther Blissett. Pánico en las redes”, Literatura Gris, www.alteediciones.com/0022.htm). Periodo que dieron por acabado con “Q”: ¡una novela éxito de ventas, publicada en Mondadori con “copyleft” (derechos de reproducción parcialmente abiertos)! Blissett nos hizo entender que la cultura de masas, lejos de constituir una mera proyección de la economía o la política, es un territorio potencial de conflictividad de primer orden en el capitalismo avanzado: una máquina productora de mitos colectivos a la espera de ser desviados o reconfigurados con fines subversivos.

La propia biografía de Wu Ming es la columna vertebral de “Esta revolución no tiene rostro”, verdadera materia mítica. Luther Blissett nace en el año 1994, cuando el zapatismo arrambla con los fetiches políticos del pasado siglo, y “Q” ve la luz en 1999, el año de Seattle. El libro de Wu Ming ordena eficazmente textos dispersos que abarcan el ciclo de luchas globales que se desenvuelve desde entonces al millón de personas que claman en Florencia contra la guerra en noviembre del 2002. Un ciclo partido en dos por un fognazo en nuestra memo-

“Esta revolución no tiene rostro” se nutre de destacados hechos de actualidad como el 11-S y la amenaza terrorista, el conflicto palestino, los centros de internamiento para inmigrantes en Italia o la crisis en Argentina

ria: Génova, julio del 2001, cuando los poderosos de la Tierra decidieron masacrar a una multitud disidente y asesinar a Carlo Giuliani, lo que provocó una guerra civil a pequeña escala, prototipo de la actual guerra global permanente y sus diversas formas de oposición civil, las nuevas desobediencias que Wu Ming constatan (como el 11-S y el viscoso fantasma “terrorista”; Palestina y las expediciones de “diplomacia desde abajo”; los Tute Bianche italianos visibilizando y desmantelando los infames cen-

tros de internamiento para inmigrantes; Argentina).

Las fabulosas historias de revueltas campesinas que atravesaron la Reforma y Contrarreforma en una Europa sacudida por los turbulentos inicios de una nueva época, entretendidas en “Q”, han pasado a constituir el arquetipo narrativo y épico de la escritura urgente de Wu Ming, al relatar las revueltas de los actuales cambios epocales, el movimiento global: al dotarlas de relatos, al participar de sus mitos liberadores, de sus imágenes propias y justas. “De los libros a los nombres de las calles, de las fábulas a los recuerdos de los viejos: todo es relato y los relatos son de todos... Son un recurso infinito y pertenecen a todos, pero en un mundo dominado por la economía se los quiere limitar y vender.” Como en los nuevos movimientos, la política de Wu Ming, su comunismo literario, consiste en defender las nuevas tierras comunales: el formidable campo de inteligencia, creatividad, afecto y deseo que constituye la nueva fuerza productiva de la multitud, y de la que se alimenta el nuevo capitalismo, expandido ya como dispositivo parasitario que anhela cubrir todos los ámbitos de la vida.

La escritura nerviosa en tiempo real, trufada de discontinuidades y fragmentos, de “Esta revolución no tiene ros-

tro”, demuestra la competencia de Wu Ming al comprender qué implica hoy políticamente la lección gramsciana de la lucha por la hegemonía en la cultura popular; y al asumir radicalmente, sin coartadas, oscilando entre los gases lacrimógenos y la reactivación emancipatoria del imaginario colectivo, la caracterización que Walter Benjamin hizo del productor cultural que no puede sino operar conflictualmente en el seno de las nuevas fuerzas productivas y contradicciones sociales. |